

ENTREVISTA

Siobhan Guerrero Mc Manus*

Archivo Memoria Trans México

Entrevista con Terry Holiday y Emma Yessica Duvali**

Trans Mexico Memory Archive

Interview with Terry Holiday and Emma Yessica Duvali



Terry Holiday y Emma Yessica Duvali.
Archivo Memoria Trans México.

PARA ESTE NÚMERO sobre los estudios trans en México y nuestra sección de entrevista, seleccionamos el proyecto *Archivo Memoria Trans México*. Muchas son las razones que nos llevaron a esta decisión, la cual, en retrospectiva, nos parece sumamente acertada. En primer lugar, es un proyecto nacido de un esfuerzo comunitario, y refleja la capacidad autogestiva de las comunidades trans de nuestro país. No es una apuesta academicista ni extractivista que tome la vida de las personas trans y las convierta en un objeto de estudio, restándoles su dimensión humana y vivencial. Por el contrario, este proyecto se

destaca por la manera en la cual nos revela al sujeto trans como un sujeto epistémico, capaz de producir conocimiento sobre sí mismo, rompiendo, de este modo, con la muy extendida tradición de hablar sobre las personas trans pero sin escucharlas. En segundo lugar, estamos ante un proyecto capaz de recuperar una memoria viva, al retratar las dificultades y logros de generaciones enteras de personas trans, quienes han resistido a la violencia, la discriminación y el olvido.

El presente esfuerzo se conecta con apuestas similares elaboradas en diversas partes de América Latina. Dado que nuestra región es la más letal del mundo para las personas trans, según Transgender Europe, esto no es para nada menor. Esperamos que quienes lean esta entrevista se cautiven por la historia aquí narrada y por la importancia futura que tendrá un esfuerzo como este.

* Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

** Entrevista realizada el 2 de marzo de 2023.

Correo electrónico: siobhan.fgm@ceiich.unam.mx

Guerrero Mc Manus, Siobhan. «*Archivo Memoria Trans México*. Entrevista con Terry Holiday y Emma Yessica Duvali.» *INTER DISCIPLINA* 12, n° 32 (enero-abril 2024): 231-243.

Sin duda, es este un proyecto radicalmente novedoso, el cual debemos visibilizar y celebrar, en un país como el nuestro.

§

Estimadas Terry y Yessica, les agradezco haber aceptado esta entrevista. Quisiera comenzar preguntándoles cómo les gustaría que las presentemos? ¿Qué quisieran que la gente sepa de ustedes

Emma Yessica:

¿Cómo me gustaría que me presentaras? Emma Yessica Duvali, mujer transgénero, luchadora social. Sobreviviente de los sistemas represores. Una mujer.

Lo padre sería que se dijera: una mujer. Ya no entrar en especificaciones, pero si se tienen que hacer para sensibilizar a este país, a esta heteronorma que todavía nos permea, pues una mujer transgénero, resiliente, empoderada, sobreviviente de los sistemas represores de los años setenta, ochenta y noventa del siglo XX y aún todavía. Aunque se dice y se habla de que hay un poco más de libertades, todavía estamos muy coartadas en muchas situaciones.

Terry Holiday:

Yo soy Terry Holiday y soy artista, artista plástica. He trabajado en el teatro, en el cine y en el cabaret por muchísimos años. Pero también me considero una facilitadora para las infancias y las juventudes actuales. Quiero hacerles ver que la vida que pudo haber sido muy difícil, no lo fue. Soy un poco diferente de Emma Yessica porque ella sufrió en carne viva esa represión, ese hostigamiento, ese abuso. Y yo no. Pero, desde mi ámbito y en mi manera de vivir, también sufrí mucha discriminación. También pasaba mucho el que la gente me trataba como si fuese a hacerme un favor al darme un trabajo. Soy un ejemplo de resiliencia. De empoderamiento. Contra viento y marea tengo 67 años, con lo cual supero por amplio margen el fatídico estadístico de los 42 años, y aquí estamos haciendo cosas en bien de la población trans.

Emma Yessica, comentabas que te tocó vivir una serie de violencias. ¿Podrías contarnos algo acerca de estas violencias y de los desafíos que tuviste que enfrentar?

Ser una mujer trans que hace una transición a los 13 años, en los años setenta del siglo pasado, me llevó a ser una extranjera en mi propio país. Yo no tuve papeles para entrar a trabajar a alguna empresa o a algún lugar. No tuve papeles para poder ir a una escuela, porque cuando llegué a hacer mis exámenes extraordinarios para segundo de secundaria, el director de la escuela me corrió porque llevé la ceja depilada y el cabello un poco largo. Me dijo que no había más escuela para mí. Y aparte, ellos me tenían en la lista como un chico problema. Ellos no

se daban cuenta de que me estaba defendiendo de los abusos constantes que estaba recibiendo en la escuela.

En la primaria sufrí un *bullying* muy terrible. Salí de la primaria muy *bulleada* y en la secundaria, gracias a un novio, tomé poder y ya no me dejé. Y por eso empezaron a decir que era un chico problema. Me coartaron la educación. El sistema me coartó la educación. Me coartó la posibilidad de un crecimiento personal y las posibilidades de salud, la posibilidad de un trabajo, de una pensión, de un departamento, de una casa o un coche. Mi crecimiento personal como mujer fue coartado por el sistema, por no tener un documento que me avalara. Aunado a eso, se vino la persecución de la DIPD, la Dirección de Inteligencia para la Prevención de la Delincuencia, aunque los delincuentes eran ellos.

Esta persecución que se hizo a la gente LGBT en los años 80, fue comandada por Durazo Moreno. Él se ensañó con las mujeres trans en el trabajo sexual que era a lo único a lo que podíamos dedicarnos salvo excepciones como Terry, que tuvo la oportunidad de entrar a un teatro. De entrar a la danza. O yo, que me salvé porque corrí con la suerte de conocer a Celfo Sánchez, el bongocero de Lyn May, y me fui a trabajar de secretaria de vedettes. Por eso es que no ejercí el trabajo sexual. Aunque tampoco lo ejercí por temor, porque yo a los 17 años estuve secuestrada por la judicial y la DIPD.

Me secuestraron de la esquina de mi casa y me llevaron a los separos de la DIPD, y estuve en Tlaxcoaque un mes, violada, rapada y violentada permanentemente. Y con esa experiencia dije: 'jamás vuelvo a una cárcel', y por eso no ejercí el trabajo sexual. Corrí con la suerte de que al edificio en donde yo vivía llegó Celfo, quien me dijo "¿qué te está pasando?, ya no te vistes bien, ya no andas bonita", y pues le dije que ya se me había acabado el dinero y que mi papá me había dicho que allí había casa y comida, pero no dinero para que yo me vistiera de mujer. Y me fui a trabajar como secretaria de las vedettes, y de ahí nació esta mujer, ahí me definí. Yo siempre supe que era mujer, pero no sabía qué clase de mujer iba a ser, si iba a ser secretaria, puta o mesera. No lo sabía, pero cuando entré al teatro Apolo y vi esa maravilla, dije: 'yo quiero ser eso', y al tiempo me convertí en una vedette.

Emma, hace unos meses fuiste con Terry a Holanda para presentar la exhibición Bewitched clothing en Outsiderland, un espacio de arte dirigido por el artista Jan Hoek en Sexyland, Ámsterdam. Según recuerdo, la exhibición la curó César González-Aguirre, y tú y Terry participaron como artistas pues hicieron piezas colaborativas con Erick Molina y María Ponce, respectivamente. Además, tanto Terry como tú se presentaron como performers en varios sitios. Durante este viaje tuvieron como madrinas de la inauguración a Papaya Cuir y a Alejandra Ortiz, esta última una reconocida activista trans originaria de México. Por lo que entiendo, fue gracias a Alejandra el que eventualmente terminaron conociendo la Casa Trans

de Ámsterdam y allí presentaron el Archivo con sus amigas y colegas. Sin embargo, para ti, conseguir el pasaporte fue una verdadera odisea. ¿Nos podrías contar qué pasó?

Fui a la alcaldía Coyoacán y en cuanto llegué, los tipos empezaron a cuchichearse. Una de plano corrió. Me di cuenta de que algo pasó. Una tipa de plano me pidió documentos de cuando yo era adolescente. Le dije que tenía 61 años, y que solo había llegado a segundo de secundaria, que no era posible encontrar esos documentos. Yo sí los tengo, pero me preguntaba por qué me los está pidiendo si no tienen que pedirlos. Luego me solicitó las actas de mis padres, pero el acta de mi papá se quedó en el panteón donde lo enterramos y con mi mamá, que murió en 2020 en plena pandemia, pues sus documentos se quedaron en el panteón donde la incineraron. ¿Tú crees que yo tengo esos documentos?, le dije a la funcionaria.

Y entonces me preguntó por las actas de mis hermanos pero yo soy hija única. Ella le buscó y me dijeron que volviera después con un papel de la RENAPO que dijera que yo era mexicana. Yo le enseñé el CURP y el acta de nacimiento. Y pues al salir me dije que les iba a hacer un desmadre. Pero un *show* padre. Pero alguien me dijo que primero sacara el pasaporte y luego les hiciéramos el desmadre. Me recomendó buscar en otra alcaldía, así que saqué cita para Álvaro Obregón, y, en cuanto llegué, Ponce Pérez, fue como me llamaron. Me hablaban refiriéndose a mí como la señora Ponce Pérez. Fue un cambio total, pero en la alcaldía Coyoacán me quitaron la posibilidad del pasaporte en el año 2022, en una ciudad *gay friendly*, y con todas las conquistas que hemos tenido. Me limitaron mi pasaporte. Obviamente ese *show* está pendiente porque ando buscando una mujer trans madura que busque tramitar su pasaporte en esa alcaldía y como no va a tener sus papeles ni de sus papás, pues se lo van a negar, y entonces sí vamos a ir con cartulinas, megáfonos y estaremos ahí todas paradas protestando.

¡Qué necesario es seguir protestando!

Afortunadamente sí es cierto que ha habido más apertura. Yo tengo 25 años de ir a la clínica Gabriel MacGregor que está en Gabriel Mancera y Xola a recoger anti-retrovirales, y tengo 25 años peleándome con directores, subdirectores, doctores, gente de limpieza, los policías y todos. Insisten en llamarme por mi nombre registral cuando en mi carnet hay una fotografía. Y les he hecho unos shows y aún así no falta quien me nombre mal. La doctora de la especialidad, porque fui portadora de hepatitis C y estuve en un tratamiento y ya me dieron de alta, o sea me alivié. Pues la especialista tras tres meses todavía me llamaba Adolfo. Y yo te juro que le decía: “doctora, por favor, un día voy a venir con barba y bigote y chanclas para que me pueda decir bien Adolfo con ganas”. Y me decía, no, perdón, es la costumbre. Y yo le decía que no era la costumbre, le preguntaba que a quién veía, y ella me respondía que a una mujer. Y pues no nos hagamos pende-

jos, es afán de fastidiar. Quizás la primera vez pero no siempre. Que me digan Ponce Pérez y punto. Es increíble, pero todavía lo vivimos.

Terry, tú decías que te habías ido exenta de violencias pero recuerdo que en alguna ocasión comentabas que sí te había agarrado la policía y te había tocado ser usada como carnada. Sí. Primero que nada yo coincido con Emma en que yo al comienzo tuve que ser gay porque tenías que ser gay, era el paso 1. Paso 2, ya eres vestida. Paso 3, ya eres transgénero. Pero yo desde chiquita era niña, me ponía mi faldita y me pintaba con las pinturas de mi mamá. Hacía el teatrillo y hacía mis gracias. Y en mis dibujos fui canalizando esa mujer interna a través de mis pinturas. O sea, era el niño que se pasaba el día dibujando en los márgenes de los cuadernos por lo cual mandaban llamar a mis papás. Y me tuvieron dos años y medio con psicoanalista. Fui a la clínica de la conducta, allí en Polanco, por el Conservatorio. Entonces, empezando por ahí, mi vida no fue la de un niño o una niña normal, porque yo no me consideraba gay —a quienes en ese tiempo les decían jotitos—, yo sabía que yo no quería ser como ellos porque yo no me identificaba con ellos ni con sus camisas de cuello floreadas. Yo los veía y me asustaba. Lo que quería era andar de vestido, de tacones y de pelo largo. Empecé por dejarme el pelo largo.

Efectivamente, en esa época nadie se salvaba. Desafortunadamente, ellas la pasaron peor porque, en primera, eran trabajadoras sexuales y generaban economía y traían dinero y por eso las agarraban. Yo como no andaba allá, sino con los *hippies*, no pasé por eso. Pero por torcida y femenina sí me detuvo la policía y sí me llevaron a Tlaxcoaque. Pero yo tenía un tío que trabajaba en relaciones públicas y gracias a él estaba solamente tres horas y me sacaban. No sufrí que me violaran, que me golpearan, que me raparan. Pero sí estar encerrada y ver a otras chicas a las que veía famélicas y les preguntaba qué les pasaba y me decían que llevaban allí 15 días. Y no podías hacer nada.

Entonces, tuve la ventaja de entrar al mundo de las bellas artes. Allí conocí a los intelectuales, escritores, pintores y pensadores *gays* de aquella época, como el maestro José Antonio Alcaráz, la Monsi [Monsivais], Alejandro Jodorowski. Cuando hice mi debut en *Hair*, el director, Joe Donovan, me dio papeles femeninos. Yo me sentí realizada porque, bueno, él venía de Nueva York y me dijo tú eres niña y me puso a hacer papeles femeninos y me fasciné. Y dije de aquí soy y ya de ahí agarré. Entonces ya toda esa represión sí la viví pero de lejos aunque, como quiera, estaba en el ámbito *gay* y en el ámbito de los *hippies* y en la década de los años 70 y 80 del siglo pasado, así que claro que me tocó.

Como les conté esa vez, me secuestraron unos judiciales, me tuvieron en una casa allá en la Valle Gómez o no sé qué y me llevaban a la Zona Rosa a plantarme en una esquina. “Tú nomás te paras ahí”, me decían, y todas las que llegaban a saludarme, pues se las llevaban. A mí no me podían sacar nada de dinero

porque estaba chiquita, pero a mis amigos sí. Entonces, sí me di cuenta de amigas cercanas mías a las que golpeaban o les daban el conocido carreterazo. O que conocían a un *madrealocas*, ese era un término muy conocido y se hablaba de los *madrealocas*, pero yo tuve la suerte de tener una madre súper comprensiva que me decía: “oye es que acabo de ver a la Gina”, y yo preguntaba dónde y me decía que allí estaba acostada en el toldo de un carro. Y yo preguntaba cómo, y mi mamá decía que probablemente no había juntado para el hotel, y me decía que le dijera que se viniera a la casa.

Llegaba la otra, descansaba, se bañaba y mi mamá ya luego nos regañaba. “No anden de locas, no hagan eso, tengan cuidado”, nos decía. Y a mí me decía que llevara a mis amigos a la casa para ver con quién me juntaba. Entonces ya mi mamá empezó a ver todo el desfile de modas —de modas y de modos—. Pero eso me facilitó mucho la vida, porque quizás no me supo entender, pero no me reprimió y no me hizo menos. Siempre un apoyo familiar es muy importante. De mi papá no lo tuve, porque él se escandalizó. Cuando yo ya trabajaba y me compré mi primera blusa y mi primer pantalón acampanado, mi papá me pegó. Le dijo a mi mamá que por qué me compraba eso y mi mamá le contestó que ella no me había comprado nada, que lo había comprado con mi dinero. Mi papá pues ya no pudo decir nada, pero él nunca estuvo muy feliz con el asunto. Entonces, lo que no padecí con los de la DIPD y con la represión del sistema judicial, lo padecí con mi papá que me agarró a chingadazos en la casa.

Emma Yessica:

Sí, eran otras violencias, eran las violencias en la calle o en la casa. Mi papá no fue golpeador. Mi madre sí. Mi madre era de las que decían: “te estoy diciendo que vayas por las tortillas, hija de la chingada, ahora”. No fue cariñosa. Yo llegaba con la boca rota de la escuela. Con mi mochila oliendo a caca porque se cagaban en mi mochila, me escupían en mis libretas y me desaparecían mis suéteres. Mi mamá me preguntaba qué me había pasado y le decía que me habían pegado. Y ella decía que pues sí, que así como era yo pues cómo no. Decía que me lo buscaba.

Terry Holiday:

Porque, aparte, siempre una era la culpable. Eso decían.

Emma Yessica:

Nosotras éramos las culpables y nos buscábamos lo que nos pasaba. De hecho, cuando estuve en los separos y regresé el otro día a la casa, mi papá fue el otro día a verme porque salí por un amigo de mi papá. Bueno, no era su amigo, sino que era un judicial que era el amante de una sobrina de mi papá. Y mi papá a los

veinte días de que yo no aparecía preguntó en el barrio y los chicos de la colonia le dijeron que me habían llevado los judiciales, un día que estábamos en la esquinilla. Entonces mi papá fue a ver al judicial y le pidió un favor. Le dijo que su muchacho estaba perdido y que me vestía de mujer y que había agarrado esas cosas y pues que no sabía qué me había pasado. “Si quiera para enterrarlo”, le dijo mi papá al judicial, “o para saber dónde quedó”.

El judicial le preguntó que dónde me habían agarrado y pues mi papá le dijo que allá en la Magdalena Mixiuhca. Pues a los tres días me hablan. Primero me dijeron que me estaba buscando un judicial. Y dije pues estoy aquí [en la cárcel], no sé quién me andará buscando. ¡Cómo para qué! ¡Más chinga todavía! Y a los tres días me dijeron que me hablaba el judicial. Era un hombre enorme, era un gorilón. Y me dijo que si yo era el hijo de Don Adolfo Ponce Vázquez. Y me dijo: “ya te vas a ir la otra semana”. Él fue a ver si yo estaba ahí. Porque fíjate que era una cárcel de paso. A lo mucho estabas quince días. A mí me tocó ver chicas trans que cayeron al mismo tiempo que yo y ellas se fueron y volvieron a regresar y yo estaba todavía ahí. De hecho una a la que le decían La Estrellita me dijo: “oye tú ya estabas aquí cuando yo vine la otra vez”. Y le dije que sí, que ya iba a cumplir un mes. Si tú salías y te volvían a agarrar, te volvían a meter. Entonces era la violencia o el no apapacho en la casa.

Te repito, mi papá no fue golpeador, mi mamá sí. Pero mi mamá tampoco fue una mujer que me haya sabido dar el aprecio, el cariño que yo necesitaba. Después entendí el porqué. Mi mamá venía de una estructura de hombres violadores, ella había sido violada y violentada por el abuelo, por el hermano, por los primos, entonces era una mujer fría y neurótica. ¿Qué me podía transmitir esa mujer? A mí me tocó romper esas cadenas porque la vi hasta el último día de su vida, ella murió de 99 años. Le faltaron cuatro meses para cien años. Y la vi hasta el último día de su vida, con todo lo que me decía, con todo lo que hacía. Y la bañé, la mediqué, la alimenté y me volví su mamá porque ella se volvió un bebé. Yo rompí esas cadenas.

Con mi papá fue maravilloso porque en los últimos años de la vida de mi padre fuimos los grandes amigos. Se volvió un hombre entrañable, un compañero, un cómplice y cuando se fue, quedamos en paz. Muy en paz. Se cambió todo eso. Después de que él fue el primero que me dijo: “no, tu enfermedad no la entiendo. Ve a dónde te vas, a ver qué haces”. Pues fue el que me decía al final que me apoyaba, me preguntaba qué necesitaba. Puse el negocio gracias a él y gracias a él pude fincar la casa porque solo teníamos el puro terreno. Fue un cómplice. Él se deconstruyó y se construyó en un padre amoroso y comprensivo y aprendió a amarme de nuevo, como su hija. Y desde ese momento me decía: “Emma, hija”, y yo le preguntaba que qué pasaba y él me pedía que le hiciera un mole de olla. Mi mamá no. Pero quedé en paz. Me fleté.

Pero la violencia era en la casa, en la escuela, en el rumbo, en el sistema, la policía y la misma violencia entre las propias compañeras. Porque a mí en la cárcel me dio una golpiza una a la que le decían La Xóchitl —no la Xóchitl lamebotas del sistema—, esta era ratera y no sé cuántas cosas más. Me dio una golpiza porque estaba teniendo sexo con un tipo en una celda, el tipo era un judicial, y ella llegó y al tipo le dio un golpazo que lo mandó por un rincón y se agarró con él y lo madreó. Yo pensé que ella me estaba defiendo, pero no. La agarró contra de mí y me empezó a pegar y me dijo que cómo podía coger con ese tipo si era de los que nos metían a la cárcel y me arañó, me rompió la blusa y me metió la cabeza en el hoyo donde hacíamos popó. Hasta que llegó un custodio que le dijo: “Xóchitl, ya déjala o te vas a embarcar, es menor de edad”, y ella le respondía que viese lo que yo hacía. Pero a mí, el tipo aquel me estaba violando. Yo no había consentado eso, él llegó y me dijo que se la mamara y luego me dijo que me empinara. Fue una violación. Pero la violencia sistemática en la mujer trans todavía permea mucho en nuestra sociedad.

Esas historias son justo la razón por la cual necesitamos la memoria. Por ello mismo quiero preguntarles qué debemos entender por memoria y por qué esto es importante.

Emma Yessica:

Creo que hay que entender por memoria el poder plasmar la historia en imágenes, en textos y escritos o incluso en dibujos porque, por ejemplo, Terry tiene la cualidad de sabernos transmitir en sus dibujos. Yo escribo y cuando escribo, escribo chido y me sale. Me dicen: “Oye, qué bonito quedó esto”. Pero también está la conversación, está la plática. Todo esto es la memoria. Y, ¿por qué es importante rescatarla? Porque no podemos aceptar que estas cosas vuelvan a suceder nunca más. Por eso a mí me da mucho miedo el que entremos a un plano socialista, porque lo hemos vivido, volveríamos a ser minoría. Y volveríamos a tener todo en contra como las minorías que han estado en los países socialistas. Por eso a mí me da mucho temor oír a este señor en las mañanas y ver esas acciones. No creo que a mis sesenta años vaya a llegar a los ochenta si tengo que volver a vivir lo que viví cuando tenía veinte. Sería terrible. Por eso es la memoria. Eso es memoria y debe quedar plasmado.

Terry Holiday:

Yo siento que el *Archivo Memoria Trans México* recoge vivencias, testimonios, muchas imágenes. Algunas se han atacado. Pero las historias dignas de un archivo de la memoria trans son aquellas historias de resiliencia, de lucha, de esfuerzo, de trabajo, y que nos llevan a estar presentes, sobre todo a las que tenemos ya estos años. Si quedamos cuatro o cinco, hay que recordar que el resto pues, la mitad, se murió de VIH, y la otra mitad fue asesinada. Si estamos vivas tenemos que hacer

algo, pero no solo para que quede sino para que sea digno de admiración. Y no nos permita caer en el olvido. Que no nos permita seguir siendo vistas con esa indiferencia, pues a pesar de que hemos estado presentes a lo largo de los siglos, siempre hemos estado relegadas. Siempre conocían a la de la estética, a la del restaurante, al hijito de Chonita del que decían que era chistosito. Siempre estuvimos pero relegadas, escondidas por los rincones, temerosa que alguien la vea.

Emma Yessica:

Esto de escondidas por los rincones es cierto. Yo tuve que trabajar en el teatro y el cabaret como mujer cisgénero. Eso fue un clóset. No podía ser abiertamente mujer operada o mujer transexual dando un show. No. Las empresas me contrataban como mujer cis y yo presentaba un show para hombres heterosexuales. Esto que dice Terry es una realidad. Ahí todavía teníamos que estar enclosetadas de alguna manera. Terry tuvo que trabajar como travesti, como un hombre *gay*.

Terry Holiday:

Y durante mucho tiempo teníamos prohibido mencionar las palabras 'homosexualidad', 'transexualidad' o '*gays*'. Teníamos que decir que éramos actores que nos vestíamos de mujeres para interpretar un personaje. El archivo rescata sobre todo historias de mujeres que tenemos algo que decir porque habemos muchas pero, sin minimizar a nadie, hay chicas que no hicieron nada por salir adelante. Han sobrevivido. Son historias super trágicas que merecen ser contadas pero no tienen un material que nos sirva para un archivo. Va a ser un testimonio y quizás les tomaremos una foto de la actualidad. Pero, por otro lado, tenemos a voces como Samantha Flores, quien, a sus noventa años, es la más vieja y longeva que conozco, y está viva, consciente y cuerda. Tiene una memoria maravillosa. Y todavía está aquí. Así que hay que aprovechar sus historias, ella nos va a dar un ejemplo de una vida que se vivió. Hay chicas que están molestas y si bien en este archivo queríamos incluir a todas, no es un censo. Es un archivo de la memoria trans, o sea, las historias, testimonios y vidas que valen la pena contar porque son un ejemplo de empoderamiento y resiliencia para las chicas nuevas. Porque, hoy en día, como ya todo es tan fácil, ya van a la clínica por las hormonas y todo lo ven muy fácil. Pero aquí archivamos las experiencias de vida, historias reales de sufrimiento, historias tremendas e historias bonitas, pero historias que nos dejan pensando en que sí se puede.

Además de los suyos, ¿qué otros fondos están en este archivo?

Emma Yessica:

Acabamos de subir el de Gabriela Elliot. Su historia es fascinante. Su eslogan es: "toda mi adolescencia me la pase en las cárceles". Está también Antonella Rubens y Coral Bonelli.

Terry Holiday:

El archivo de Coral Bonelli fue el primero del *Archivo Memoria Trans México*.

Emma Yessica:

El archivo, independientemente de las cualidades que acaba de mencionar Terry, también tiene que presentar diferentes tipos de mujeres trans porque, efectivamente, estamos las “showseras” pero también va a haber mujeres que nunca se subieron a dar un espectáculo y ganarse un peso. Que toda su vida se la pasaron trabajando en restaurantes, en empresas, o qué sé yo; y que hicieron una transición ya muy grandes, pero siempre se asumieron mujeres. Por eso siempre he dicho que se debe respetar una transición muy joven.

Rafaela hizo la transición a los 70 años. Es maravilloso porque ahora vive plena, libre. La palabra es libertad. Y eso hay que presentarlo en el archivo para que, si una que está metida en el clóset a los cuarenta diga “bueno, si esta pudo, por qué yo no”. También están las historias de las mujeres trans que en el trabajo sexual sacaron adelante al sobrino, al hermano, a la hermana, a los hijos que dejaron los machitos, ellas los sacaron adelante. Y luego, ellas terminaron abandonadas abajo de un puente. Hay muchas historias así. Otras terminaron bien, apapachadas por las familias. Esas historias son referentes, son historias de lucha y empoderamiento. Son historias que transmiten cosas y los archivos deben tener esa cualidad: transmitir. Ver que no nada más fueron de show, plumas y lentejuelas, sino que también los canutillos, las plumas y las lentejuelas fueron un acto revolucionario. Sobre todo en esta sociedad heteronormada y patriarcal. Que se pusieran plumas y lentejuelas y salieran a dar un show también fue un acto revolucionario.

Terry Holiday:

Nosotros que hicimos show travesti en lugares como Zacatecas, Ciudad Juárez, o pueblos donde no solamente era mal visto, sino muy religiosos. Iban a pedir que se prohibiera el espectáculo. Nosotros les decíamos que lo fueran a ver y que si no les gustaba o encontraban algo, entonces nos iríamos. En aquel tiempo, como dijo Jesús a sus discípulos, el show era muy bonito, muy elegante. Habían vestidos lujosos, joyas, pieles, plumas. No se decían malas palabras. Todo era súper cuidado para ganarnos el respeto de la gente. Y, cuando lo veían, nos ganábamos su respeto. Ellos pensaban que saldríamos encueradas o que haríamos sexo en vivo. Pero esa era la idea que se tenía sobre lo travesti, que era pecado.

Emma Yessica:

Sí, la palabra travesti les pegaba.

Terry Holiday:

Eso fue verdaderamente un desafío a la heteronorma, a la gente, a la religión. Nos presentamos hace cuarenta años en Morelia, Zacatecas, León. En Tlaxcala tuvimos que salir en medio de la noche porque ya venía una turba dispuesta a ponernos en la madre. Pero eso fue hace cuarenta años. Por eso pienso que lo que hemos logrado, lo que hemos hecho y lo que aún falta por hacer, todo eso es lo más importante.

¿Cómo fue que se les ocurrió la idea de crear el Archivo Memoria Trans México?

Emma Yessica:

Bueno, a mí me invitaron. Antes Yan María Castro me dijo que tenía que hacer un archivo de la memoria trans porque no había. Había *gay* y *lésbico*, pero no trans. Pero nunca me dijo cómo, aunque ella era archivera y bueno, tampoco tiene mucha apertura, pero conmigo sí se abrió un poco. Pero también cuando yo quise explorar, las chicas me decían que cuánto les iba a pagar por sus fotos así que lo dejé. Pero tiempo después me llegó la invitación de César González-Aguirre junto con Terry Holiday y Brandy Basurto que se aunó después. Yo dije *ok*, me parece perfecto.

La primera referencia que me gustó es que estaba César, yo lo conocía como curador del Centro de la Imagen. Yo ahí lo conocí en un conversatorio que dio Juan Jacobo. Lo vi un chico avispado y pensante. Tendrá un cuerpo menudito pero tiene un cerebro bien grandote. Así que me gustó la idea y cuando supe que además estaba Terry Holiday, pues dije que sí, que le entraba. A mí me pareció necesario y urgente. Y era algo que debía ser muy digno porque eran las historias de esas mujeres partiéndose la madre para abrir camino y brecha en esta sociedad bien heteronormada.

Terry Holiday:

En el Centro de la Imagen, en 2018, en el marco de la exhibición Piratas en el Boulevard, de Agustín Martínez Castro, me invitaron a hacer una visita guiada. E hice el tour exploratorio y ahí empecé a decirle a César que esto y lo otro estaba mal. Que en las fotos estaba zutana o perengana, que eran en tal lado y en tal año. César me preguntó que cómo sabía tanto y le dije que porque yo ahí estaba. Y Agustín Martínez Castro fue parte del grupo Peyote y la Compañía, allá en los años 70. Entonces, César se fascinó y me empezó a buscar para labores detectivescas, para buscar quiénes eran las de las fotos. Y ahí le dije: “esta es Brandy, esta es Hugo McKenzie, esta es fulanita de tal”. Y él me preguntaba si yo las conocía y le decía que sí, que eran mis amigas y que habíamos trabajado juntas. De ahí empezamos a agarrar las ideas. Después se murió Coral Bonelli y la hermana de Coral, Hilda, le dio a César los álbumes, los archivos fotográficos de toda una vida. Entonces ya había un material con el cual empezar.

Emma Yessica:

Porque también habría que decir algo. Había ya muchas fotografías e historias pero de gente travesti. Pero de gente transexual o transgénero en teatro, show o cabaret no había tanto. Las únicas dos referentes eran Jessica Muriel y la prima Marcia.

Terry Holiday:

O después los transformistas de la época como René Reneé...

Emma Yessica:

La de Acapulco que fue muy famosa...

Terry Holiday:

Mayambé. No eran consideradas transgénero porque el término no existía, mucho menos transexuales, pero ya estaban las historias y los antecedentes dados. Otro de los archivos que está pendiente es el de Fanny Stirgas, ella, al igual que Emma, hacía show de mujer cis en los lugares bugas, heterosexuales, y era un mujerón de 1.80 m. Hacía su número toda fina, toda elegante, toda delicada. Y los hombres se iban convencidos de que habían visto a una mujer desnuda y ella ni se quitaba la ropa, se quitaba una manga, se enredaba en la boa. Pero ellos se iban convencidos de que la habían visto desnuda. A principios de los años 70 ya habían testimonios, ya existían, así que pasó mucho tiempo antes de que se pudieran recopilar sus historias sin miedo al que dirán, a la censura, a la represión.

El Archivo en sí, ¿dónde se puede consultar?

Emma Yessica:

Hay un sitio web. Es <<https://www.memoriatrans.mx/>> Ahí están los fondos de Coral Bonelli, Terry Holiday, el mío y el de Gabriela Elliot, y próximamente estarán los de Antonella Rubens, Samantha Flores y Fanny Stirgas. Y vamos a incluir más. Parece cosa fácil, pero no lo es. Los compañeros que nos apoyan con el archivo son unes chiques bellísimos que hacen una labor titánica con las fotos, con las ediciones. Son Esteban Germán, Marco Ramírez, Javier Silva, Omara Corona, Ñoño Nogales y Lizbeth Hernández.

Terry Holiday:

El escaneo... Las fotos tienen que estar en súper alta definición para poderlas subir. Incluso ahora para la exhibición Imaginaciones Radicales, en el Museo de Arte Moderno, tenemos algunas de las fotos del archivo en tamaño grande. No se pierde ni un detalle.

Emma Yessica:

No es algo fácil. Es una labor titánica. Pero ahora somos siete u ocho, y en un año ochocientas, y en diez años ocho mil. Claro, los actores que van a estar detrás de toda la temática de cómo se hace ya no serán los mismos. Pero ya está puesto, ya está ahí.

Terry Holiday:

Ya existe. Y ahora el trabajo que tenemos por delante es conformarnos como asociación civil para poder lograr una sede, un lugar donde se archiven fotos o documentos importantes para que no queden ahí en una bolsita ahí guardada. Y sobre todo, porque, a partir del archivo y de las fotos, vendrán otros proyectos que pueden ser libros, *marketing* de objetos varios.

Emma Yessica:

Porque, hay que decirlo. El archivo lleva también una gran historia de la Ciudad de México y de las ciudades de donde van a venir las fotos de las otras compañeras. Terry, por ejemplo, tiene amiguitas en Veracruz, Monterrey... y ellas van a llegar con sus historias y las de sus ciudades. Terry es una buena cronista y tiene, como yo, muy buenas vivencias, y podemos contar los cabarets que estaban en tal calle o los centros nocturnos que estaban en tal otra. Todo eso es también es historia de la ciudad. Es una crónica de la ciudad de los años 70 y 80 del siglo pasado.

Terry Holiday:

Incluso, el archivo contará con un mapa interactivo de los lugares tradicionales, históricos, de encuentro o de donde trabajamos. O en qué lugares bugas se presentaban las mujeres cis que no eran mujeres cis. Y los primeros teatros donde presentamos obras con temática transgénero. Yo, por ejemplo, hice comedia con los cómicos Luis de Alba y Alfonso Zayas, yo hacía el papel de la chica despistada que llegaba al departamento de los hombres solteros y me encueraban y descubrían que era hombre. Eso fue un éxito. Hicimos en México cien, doscientas, trescientas y cuatrocientas representaciones. Luego nos fuimos a Los Ángeles. Eso es histórico. Tenemos algunas que ya no están con nosotras como Moris Gray, que hizo papeles de chicas muy guapas en cine de ficheras y en la biografía de Álvaro Carrillo que se llama *Sabor a mí*. Siempre estuvimos pero nunca se nos reconoció. Pero no vamos a esperar a ver cuándo nos reconocen, vamos a hacer nuestro propio reconocimiento y difusión y visibilización y presencia.

Muchas gracias apreciadas Emma y Terry. Esto es una contribución importantísima en la construcción de nuestra memoria. **D**